



Imágenes de la vida
de
Santa Clara

 Institución Gran Duque de Alba

IMÁGENES DE LA VIDA DE
SANTA CLARA
«ICONES SANCTAE CLARAE»

Obra de

Henricus Sedulius

Adam Van Noort Adriaen Collaert

Ávila 1994



Ejemplar № 251

Edición Facsímil conmemorativa del VIII Centenario del
Nacimiento de santa Clara. 1193-1993

Tirada limitada de 1000 ejemplares:

25 encuadernados en piel con numeración romana.

300 encuadernados en rústica con numeración arábiga.

Resto sin numerar.

Traducción: Daniel Elcid ofm.

© HH Clarisas. Convento Santa María de Jesús. Ávila.
Institución Gran Duque de Alba. Ávila.

ISBN: 84-86930-83-9

Depósito Legal: AV - 55 - 1994

Imprime: Imagen Gráfica de Avila, S.L.

ICONES
SANCTÆ CLARÆ
B. Francisci Affiliatis
primigeniæ discipulæ
*Vitam, miracula, mortem
repræsentantes.*

SERENISSIMÆ
ISABELLÆ CLARÆ EVGENIÆ
*Philippi II. Hispaniar. Regis filiaë,
Alberti Archiducis Austriaë,
Ducis Brab. &c. lectissimæ coniugi,
F. Henricus Sedulius D.D.*

Antuerpiæ excudit Adr. Collaert.



Nuestra Comunidad de Clarisas del Monasterio de Sta. María de Jesús, situado en la parte sur de Ávila, donde la pequeña espadaña de granito de su iglesia es testigo de la vida orante de las hermanas, celebra este año el VIII Centenario del Nacimiento de Santa Clara de Asís, fundadora y madre de su Orden, mujer singular que con decisión y alegría corrió la aventura de seguir a Cristo haciendo del Evangelio proyecto y norma de vida, y manteniendo vivo el fuego que Francisco de Asís encendiera en la Iglesia y en el mundo.

Para dejar constancia de este acontecimiento la Comunidad ha llevado a cabo, con la colaboración de la Institución "Gran Duque de Alba" -a la que aquí expresamos nuestro agradecimiento- la presente edición facsímil de las *"Icones Sanctae Clarae"*: serie de 32 grabados sobre la Vida de Santa Clara, obra del franciscano flamenco Enrique de Vroom, más conocido como Enrique Sedulius, del pintor Adam Van Noort y del grabador Adrián Collaert, autor también de una Vida de Santa Teresa. Publicada a principios del siglo XVII es, tal vez, la serie de grabados más completa, en número y calidad, sobre la vida de la Santa de Asís.

Desearíamos que esta publicación hiciera patente el vínculo real y afectivo que une a esta Comunidad de Clarisas a nuestra tierra de Ávila, a su historia y sus gentes, entre las que se halla enraizada desde principios del siglo XVI, por fundación de doña María Dávila y Zabarcos, y a la que nunca abandonó desde que aquí se estableciera en 1553. A sus gentes, con las que desde nuestro carisma franciscano-clariano nos sentimos totalmente hermanadas, y a todas las hermanas Clarisas de España dedicamos esta obra.

Asunción Mucientes osc.
Abadesa

Ávila, 18 de marzo de 1994
Aniversario de la consagración a Dios de Santa Clara



ICONES SANCTAE CLARAE



La figura de Clara de Asís ha despertado entre los artistas, a lo largo de los siglos, un notable interés tanto entre los cultivadores de las tradicionalmente consideradas artes mayores: pintura y escultura, como entre los artistas gráficos y particularmente los grabadores, según se desprende de recientes estudios⁽¹⁾. Su interés por la santa les ha llevado las más de las veces a la representación de su "imagen" aislada o de alguna escena de su vida, mientras no son frecuentes los trabajos que presenten un ciclo más o menos completo de su biografía⁽²⁾.

Las "*Icones Sanctae Clarae*" que presentamos son, sin lugar a dudas, uno de los primeros, y el más completo de los ciclos de la vida de la santa, y la serie de grabados a buril más rica, en número y calidad, de cuantas se conocen sobre ella. Fue publicada en Amberes (Antuerpiae), como se lee en el frontispicio que, por otra parte, guarda silencio sobre la fecha de publicación, debiendo colocarse ésta entre 1613 y 1621, por ser la primera la fecha de la publicación de la "*Historia Seraphica*" del franciscano Henricus Sedulius, en la que se encuentra la "*Vita*" de santa Clara a la que reiteradamente remite el texto a pie de grabado, y la segunda la de la muerte del propio Sedulius⁽³⁾.

La importancia de las "*Icones*", durante largo tiempo casi totalmente olvidadas, y tan sólo ocasionalmente recordadas por los autores de los Países Bajos⁽⁴⁾, ha hecho que últimamente despertaran el interés de los estudiosos franciscanos y críticos de arte. Como fruto de ello han sido recientemente publicadas en edición facsímil por el Director del Museo Franciscano del Instituto Histórico de los Capuchinos en Roma, Servus Gieben, - a quien agradecemos el haber autorizado desinteresadamente esta nuestra edición-, como apéndice de la obra de Marco Bartoli, "*Chiara D'Assisi*"⁽⁵⁾.

El título dado a la misma por el autor del texto e ideador de la obra es "*Icones sanctae Clarae*", donde el término "*Icones*", del latín icon-onis, tiene el sentido lato de imagen, sea escultórica, pictórica o de cualquier otro género, y no el sentido restringido de la tradición oriental para designar la pintura religiosa realizada sobre tabla.



1.- Los autores

En el frontispicio de la obra queda constancia del autor: *Henricus Sedulius*, y del editor: *Adrianus Collaert*; y en el bajo del pie de grabado del primer grabado de la vida de la santa se encuentran los nombres del pintor y grabador: *Adam Van Noort* y *Adrianus Collaert* respectivamente.

HENRICUS SEDULIUS, es el nombre con el que es conocido Hendrik de Vromm que, nacido en Clèves en 1549, después de varios años de estudios en la Universidad de Lovaina, ingresó en 1568 en la Orden Franciscana como miembro de la Provincia Observante de la Alemania Inferior⁽⁶⁾.

Encargado por el Ministro General de la Orden de crear una nueva Provincia Observante en el Tirol, y constituida ésta en 1580, será su primer Ministro Provincial. En 1584 volvió a su Provincia religiosa de origen, de la que sería también Ministro Provincial en los años 1606-1609 y 1616-1619. Pocos años más tarde, en 1621, moriría en Amberes donde había pasado algunos periodos de su vida franciscana. Hombre de gobierno y destacado predicador popular, fue también un hombre de una cultura singular. Durante algunos años enseñó teología en la Universidad de Lovaina y en Innsbruck, y llevó a cabo una importante actividad literaria, de la que merecen destacarse: la ya citada *"Historia Seraphica"*, que es una extensa compilación de vidas de santos franciscanos, y la edición de varios textos bonaventurianos y pseudobonaventurianos.

A esta su importante actividad literaria pertenece también la publicación, en colaboración con los grandes grabadores de la escuela de Amberes, de varias vidas de santos franciscanos. La primera de ellas veía la luz en Amberes en 1587: es una *Vida de san Francisco* con 20 grabados de estilo manierista, obra de Philipp Galle⁽⁷⁾; en 1602, de nuevo en Amberes, publicaba una serie iconográfica de los *Mártires Franciscanos*⁽⁸⁾, y más tarde, en colaboración con el grabador Adriaen Collaert cuidará la edición de las *"Icones sanctae Clarae"*, y una serie de grabados de *Juana de Valois*, hija del Rey de Francia Luis IX y fundadora de la franciscanas de la Anunciata, muerta en 1505⁽⁹⁾.

ADAM VAN NOORT⁽¹⁰⁾, pintor flamenco, hijo del cartonista de vidrieras Lambert Van Noort, nació en 1562 en la ciudad de Amberes donde murió en 1641. Por su taller pasaron grandes pintores entre los que cabe destacar a su yerno Jacob Jordaens, que lo inmortalizó en varios de sus lienzos, y el gran maestro del barroco flamenco: Pedro Pablo Rubens, en quien algunos críticos reconocen, en su primera época pictórica, cierta influencia del maestro.



Fue uno de los muchos representantes en la pintura flamenca de finales del siglo XVI, cuando ya Flandes había absorbido el barroco, del manierismo tardío y algo reaccionario, que al final de sus días en parte abandonó para copiar a Jordaens. Los motivos de sus lienzos son principalmente temas religiosos: "La predicación de Juan Bautista", "la adoración de los magos", "Cristo bendiciendo a los niños",... Sus composiciones son de fuerte sabor clásico, académicas, correctas, y perfectas. Son pocos los lienzos firmados por él y que puedan serle atribuidos con total certeza. Si fuera suyo el "Tributo de san Pedro" de la Catedral de Amberes habría que reconocerle el ser un genio del color, solamente inferior a Rubens.

De Van Noort se conocen también algunos dibujos y bastantes grabados hechos con diseño suyo. Entre sus grabadores están Charles Mallery, Gillis Van Breen, Theodor Galle, y Adriaen Collaert.

ADRIAEN COLLAERT⁽¹¹⁾, nació en 1545 en Amberes, donde murió en 1618 o, según algunos biógrafos, en 1620. Fue uno de los grandes de la escuela de grabadores de su ciudad natal y maestro de grabadores. Cultivó el grabado a buril, un arte complejo que requiere el dominio de las técnicas del dibujo y la pintura, pero que tiene, sin embargo, sus leyes propias, como son: la monocromía, y el sólo uso de las líneas, con las que se han de expresar las formas, la luz y las sombras, y sugerir un cromatismo inexistente. Se realiza, por otra parte, en condiciones que dificultan especialmente su ejecución, al no permitir corrección alguna y tener que realizarse del revés. Como contrapartida el grabado, cuando es de calidad, posee una particular fuerza expresiva que lo hace tan valioso como la misma pintura o dibujo e incluso más.

Collaert hace sus grabados en planchas de cobre, que es tradicionalmente el material preferido por los grabadores en metal en razón de su ductilidad y su gran sensibilidad al mordiente, mediante el procedimiento llamado de "*la punta seca*", consistente en hacer los trazos del dibujo sobre una plancha sin preparación previa de ninguna clase, con una punta de acero especialmente aguda, obteniendo así unas líneas con pequeñas rebabas que dan al grabado un tono y un acabado especiales.

Entre sus obras cabe destacar los grabados de estampa de los dibujos de Stradanus para la ilustración de la *Historia del descubrimiento de América*, una *Vida de san Ignacio de Loyola*, publicada en 1610 y una serie de 25 grabados, en colaboración con Cornelis Galle, de la *Vida de santa Teresa* ⁽¹²⁾, publicada en Amberes en 1613, dos años antes de la beatificación de la santa, lo que unido a su rápida difusión y al hecho de haber sido realizada por encargo y con el asesoramiento de Sor Ana de Jesús, Priora del Carmelo de Bruselas y una de las compañeras de santa



Teresa, hizo que ejerciera una influencia decisiva en la formación de la iconografía de la santa de Ávila y del ciclo artístico de la misma, especialmente en España⁽¹³⁾.

Aparte de las "Icones" Collaert hizo otros trabajos menores sobre santa Clara, entre los que se encuentran: una estampa con 11 escenas de su vida, y dos grabados incluidos en la segunda edición de la *Vida de san Francisco* obra de Sedulius y Philipp Galle⁽¹⁴⁾.

2.- Los trasfondos sociorreligiosos de las "Icones"

En 1564 estallaba en los Países Bajos la insurrección contra el dominio español de la casa de los Austrias, y en 1581 tiene lugar su división al aparecer la República Bátava u Holandesa, que España no reconocerá hasta 1609, formada por las siete provincias norteañas que habían abrazado el protestantismo. Mientras tanto las provincias meridionales o Flandes se mantuvieron políticamente unidas a España, que con Felipe II alcanzaron una cierta autonomía bajo la regencia de su hija Isabel Clara Eugenia, y religiosamente unidas a Roma, entregada de lleno a la Reforma católica o Contrarreforma.

En Flandes, como en todos los Reinos de España y en el resto de los países católicos de Europa, todas las artes se pusieron al servicio de la Iglesia, que había de encontrar en el barroco, exuberante, rico y hasta espectacular, el estilo adecuado para la expresión artística del espíritu de la renovación católica, y de la piedad popular postridentina, fruto, ésta última, de la convergencia de dos fuerzas distintas: la supresión de algunos abusos y desviaciones, y una cierta actitud defensiva frente a los ataques del protestantismo. Si la Reforma protestante impugnaba el culto a los santos y la veneración de imágenes, la Contrarreforma lo fomentó de modo particular como espacio privilegiado para la expresión de la religiosidad popular, la evangelización, y el rearme ético de la comunidad cristiana mediante la propuesta de modelos ideales y heroicos de perfección de vida.

El modelo de santidad postridentino incide fuertemente en la perfección, y una perfección que llega por la vía de la ascesis dura, considerada como el camino ordinario y al alcance de todos para llegar a Dios, y es el arte y el esfuerzo necesario para vencer, mediante un riguroso control, la propia pasionalidad que se opone a las virtudes. Esta es, por ello una componente determinante del cliché hagiográfico en uso por parte de los escritores eclesiásticos, que al mismo tiempo dan una gran importancia en las vidas de los santos, como expresión de su poder intercesor y de una santidad excepcional, a los milagros y a los fenómenos espirituales



extraordinarios, fenómenos místicos, tanto de orden cognoscitivo (visiones, revelaciones, locuciones,...), como psicofisiológico (éxtasis, levitaciones, bilocaciones...)

A mediados del siglo XVI surge en Amberes una importante escuela de grabadores, algunos de cuyos miembros estarán entre los principales grabadores de los siglos XVI y XVII, destinada a tener un protagonismo especial en la divulgación de las obras de los grandes pintores flamencos, y particularmente de A. Van Dyck y Rubens. Esta escuela de grabadores, adhiriéndose abiertamente a la Contrarreforma católica contribuyó también a la difusión, con fines pedagógicos y devocionales, de las vidas de los santos con numerosos grabados individuales ⁽¹⁵⁾, y colecciones biográficas, entre las que, aparte las ya citadas de san Francisco de Philip Galle, y las de san Ignacio y santa Teresa de A. Collaert, es necesario mencionar las siguientes, todas ellas publicadas en Amberes en la primera mitad del siglo XVII: *Vida de santo Tomás de Aquino*: 30 grabados obra del pintor manierista Otton Van Veen y de diversos grabadores, entre los que se encuentra Cornelis Galle, hijo del ya mencionado Philipp Galle⁽¹⁶⁾; *Epítome de la Vida y milagros de san Francisco de Asís*: serie de grabados barrocos obra del grabador Gillis Van Schoor⁽¹⁷⁾; *Vida de san Francisco*: con textos del franciscano Paul Weerts y grabados de estilo barroco de Martinus Vanden Enden⁽¹⁸⁾; y *Vida de santa Clara*: con textos también de Paul Weerts, y 14 grabados, que recogen 21 escenas de la vida de la santa, obra de cuatro grabadores, a la cabeza de los cuales se encuentra Frederik Bouuttats⁽¹⁹⁾.

3.- Las "Icones" de santa Clara

Las "*Icones Sanctae Clarae*" lo forman: un grabado de 143x89 mm., que representa a la santa con la custodia en la mano, según el modelo más común de la iconografía clariana, y 34 grabados de 150/2x92/3mm. cada uno, según los casos, con escenas de su vida. Todo ello va precedido de un frontispicio, en que en pequeños grabados, distribuidos en forma de cruz, aparecen representadas junto a Clara, su hermana Inés, su madre, e Inés de Praga, representantes señeras del primitivo fervor de las damianitas, y en los ángulos los Pontífices Honorio III, Gregorio IX, e Inocencio IV, los Papas de la Vida religiosa de Clara, y Alejandro IV, que fue quien en 1255 la canonizó. En el frontispicio se encuentra también el título y la dedicatoria : "*A la serenísima Isabel Clara Eugenia, hija del Rey de España, Felipe II, y esposa de Alberto, Archiduque de Austria*". Aunque no explicitadas, las razones de dicha dedicatoria parecen ser las siguientes: el hecho de ser Isabel Clara Eugenia archiduquesa de Flandes por haber recibido en dote de su padre los Países Bajos, el tener el mismo nombre de la santa, y finalmente el reconocimiento agradecido de la relación especial que siempre mantuvo con la Orden Franciscana y particularmente con las Clarisas.



La obra, de la que ya hemos dicho que se trata de la serie de grabados más importante que se conozca de la vida de santa Clara, tiene, como es lógico, un valor e interés doble: el biográfico y el artístico.

Desde el punto de vista biográfico hay que comenzar señalando las fuentes del relato de Sedulius y de los textos que coloca a pie de grabado. Estos remiten siempre a la "*Vita*", que no es otra que la "*Vida de santa Clara*" del propio Sedulius, incluida en su "*Historia Seraphica*", que habitualmente cita a la letra, ocasionalmente comenta, y puntualmente completa con la *Bula de Canonización* de la santa dada por Alejandro IV. Pero un análisis atento del texto permite ir más allá, hasta las fuentes mismas de la "*Vita*" de Sedulius, que son: ante todo, cualitativa y cuantitativamente, la "*Legenda Sanctae Clarae Virginis*", la biografía oficial de su canonización escrita por Tomás de Celano por encargo expreso del Papa Alejandro IV en los años 1255-1256; los capítulos 15 y 33 de las "*Floreccillas de san Francisco*"; y la *Bula de Canonización*⁽²⁰⁾.

La selección de los hechos a narrar, los silencios con respecto a su fuente principal, así como los cambios que ocasionalmente introduce en el texto de Celano hablan de la particular comprensión e imagen que de santa Clara tiene Sedulius y/o la comunidad de Clarisas-urbanistas de Hoogstraten que le encargó la obra, que tal vez no sea otra sino la imagen misma que de ella tiene la Orden, y la correspondiente a un concreto modelo de perfección y santidad en la Iglesia.

En efecto, en su selección de los hechos de la biografía de Clara, Sedulius muestra abiertamente sus preferencias por los fenómenos espirituales extraordinarios y los milagros, y así le vemos pasar directamente de la conversión de la santa a hablar de la fama de su santidad, levantada sobre el sólido fundamento de la humildad, (Grabados 11-12) dedicando la casi totalidad de los restantes grabados, hasta su misma muerte, a milagros, visiones y dones especiales.

Por lo que a los silencios se refiere, hay que comenzar afirmando que, en su seguimiento lineal de los primeros números de la *Legenda*, resulta un tanto injustificado su silencio a propósito del destino de Clara al conventito de *San Damián*, hecho que Celano resalta por ser éste el lugar donde Francisco escuchó la voz del Crucificado que le enviaba a restaurar la Iglesia, donde se refugió huyendo de la ira paterna, donde se le unieron los primeros compañeros, el lugar de nacimiento de la "Damas Pobres", y el escenario único de la vida religiosa de Clara (Legenda 10). Es más, parece haber un conjurado silencio de Sedulius a propósito de San Damián, hasta el punto de que tan sólo da su nombre en el grabado 17 cuando, al hablar de la entrada en él de los Sarracenos, dice que irrumpieron en el monasterio de santa Clara "*quod S. Damiani vocabatur*".



Se constata igualmente una cierta reserva frente a todo lo relativo a la *pobreza*, de lo que dan fe los siguientes hechos: Sedulius pasa por alto los números 13-14 de la *Legenda* donde Celano, después de hablar de la humildad de Clara concentra todo lo relativo a su pobreza, y especialmente la renuncia a los bienes al inicio de su conversión (*Legenda* 13), y su reiterada petición y consecución de los Papas del "*Privilegio de la Pobreza*" (*Legenda* 14 cf. 40). Es más, aunque toma de Celano dos de los milagros que éste aduce como gracia del Señor que sale al encuentro de la extrema necesidad de "esta enamorada de la pobreza": los milagros de la multiplicación del pan (Grabado 13) y del aceite (Grabado 14), a Sedulius parecen interesarle tan sólo como poderes excepcionales de Clara, expresión de una santidad excepcional.

Las "*Icones*" pasan por alto también las menciones de Celano a la *penitencia*(!) (*Legenda* 17-18) al *espíritu fraterno y caridad* de Clara con sus hermanas (*Legenda* 12. 38), e interpretan como humildad ascética, cosa que ya propiciaba la propia *Legenda*, su única referencia expresa a los gestos de servicio menor y fraterno de la santa (Grabado 12).

Otro tema que, aunque determinante en el proyecto y la vida de Clara de Asís, ha sido un tanto marginado por Sedulius con respecto a su fuente (*Legenda* 19-31) es el de su *oración-contemplación*. Es verdad que es un tema recurrente en las "*Icones*", en relación con los milagros y el fenómeno extraordinario de la visiones; pero es igualmente verdad que en ellas no ha encontrado el debido espacio su centralidad y significado en la vida religiosa de Clara: el estar contemplativo, gratuito, amoroso y obediente ante Dios Padre y el Señor Jesucristo (*Legenda* 19-20), e incluso han silenciado toda referencia a ella en algunos de los milagros, que Celano interpreta como pruebas del poder y la eficacia de su oración.

Pero quizá el silencio más significativo, aunque en parte justificado desde el inexplicable silencio al respecto de la misma *Legenday* desde su casi total olvido en la iconografía clariana de la época, es el relativo a la *aprobación pontificia de su Regla* a las puertas mismas de la muerte, como coronación de una vida fuertemente contrasignada por una lucha inquebrantable y fiel por el reconocimiento de la originalidad ideal y práctica de su inspiración.

¿Qué hay detrás de todo esto? Detrás de su conjurado silencio sobre San Damián pudiera estar el hecho de que las Clarisas que comisionan la obra a Sedulius son "urbanistas" y no "damianitas". Pero no parece ser ésta razón suficiente de un silencio, que pudiera ser más bien el fruto de una concreta comprensión de los orígenes de la Orden de santa Clara, una comprensión de signo bonaventuriano, según la cual la forma de vida de los orígenes no ha de ser idealizada, sí la figura de Clara como modelo de



santidad individual y excepcional, porque los orígenes no son sino la semilla echada en tierra cuya verdadera grandeza está en la floración y en el esplendor posterior.

Como trasfondo de su reserva frente al tema de la pobreza de Clara, y derivadamente de la aprobación de su Regla, hay sin lugar a dudas un auténtico problema historiográfico: Una lectura concordista de los orígenes, por vías de silencio, en relación con la realidad cotidiana del autor, la realidad de una Orden que profesa la Regla de Urbano IV (1263) por la que se le autoriza a aceptar rentas y el tener posesiones en común, y que en ningún caso prescribe, como lo hacía la Regla de Clara, la renuncia a los bienes como condición para el ingreso en el monasterio.

¿Y qué hay detrás de su relectura de la oración-contemplación de Clara, y de la interpretación de sus gestos de fraternidad y minoridad en clave de humildad? Lo que hay es, en pocas palabras, una imagen de Clara perfilada desde el modelo dominante de perfección y santidad de la Contrarreforma.

En su afán por los fenómenos extraordinarios y los milagros, Sedulius los saca frecuentemente de su contexto natural en la *Legenda* -la perseverancia de Clara en la oración y la eficacia de la misma, su diligente escucha de la Palabra de Dios, su activa preocupación por las necesidades de los demás,...- presentándolos como hechos con autonomía propia, expresión señera de una santidad excepcional, y privándolos de la fuerza de gesto humanitario y fraterno que, aunque releídos, conservan en su fuente. Y en las dos ocasiones en que, por no encontrarse los hechos milagrosos narrados en la *Legenda*, recurre al libro de las *Floreccillas*, (Grabados 15 y 24) prescinde de los rasgos más delicadamente humanos del relato. Le falta un tanto de temura, alegría y humanidad a la Clara de Sedulius, y le sobra acartonamiento, el acartonamiento de ciertos modelos hagiográficos postridentinos.

El relato de las "*Icones*" no ha logrado, ni pretendido darnos la imagen humana y espiritual que de la Clara de la historia, aunque releída, nos dan las fuentes primitivas, prefiriendo, lo que por otra parte es totalmente comprensible y hasta encomiable desde los objetivos eminentemente pedagógicos de la obra, pasarla por el tamiz de los modelos hagiográficos postridentinos y la vida real de la Orden de las Clarisas. Con todo, y no obstante sus indiscutibles límites, las "*Icones*", instrumento privilegiado en su nacer para dar a conocer a las gentes la figura de Clara, son también hoy instrumento válido para acercarnos a su vida y obra, aunque no lo sean menos para darnos a conocer una página importante de la historia de la imagen de la santa a lo largo de los siglos, y su valor más destacable sea el artístico.



Las composiciones de Van Noort, en las que parece huir del fácil recurso a ángeles, nubes, rayos y otros motivos recurrentes en la iconografía clariana de signo barroco a él contemporánea y posterior, están cargadas de austera, humana, y, a veces, hasta fría dignidad.

Coloca sus figuras en los interiores sobre un fondo de arquitectura noble y clásica, -excepción hecha del comedor y dormitorio de San Damián-, mientras que para los exteriores, fiel a la tradición local del verticalismo, prefiere las formas de la arquitectura gótica y vertical. Es manifiesto su gusto por los espacios abiertos, para lo que se sirve, como recurso privilegiado, de grandes arcos colocados en diagonal en planos superpuestos.

Pero donde se hace especialmente manifiesto el genio del artista es en su recreación de los grupos numerosos de personajes, por los que muestra una clara preferencia, a los que representa con profusión de detalles, siempre en movimiento, con lujosos trajes de grandes pliegues sabiamente dispuestos.

Representa a santa Clara con el hábito que prescribe la Regla de Urbano IV para las Clarisas, formado por túnica exterior, escapulario, y manto "ni totalmente blancos ni totalmente negros", cordón, paño blanco cubriendo la cabeza y el cuello, y velo negro cayendo sobre los hombros hasta la cintura. A ello añade Van Noort, según la praxis común, el rosario. Su representación de la santa en el frontispicio, con el ostensorio en la mano derecha y el manto extendido sobre un grupo de Clarisas a las que dirige su mirada con gesto acogedor y como queriéndolas cobijar bajo sí, parece ser novedosa en la iconografía clariana anterior y contemporánea a las "Icones", y su autor, sea Van Noort o más probablemente el grabador Collaert, pudiera haberse inspirado en uno de los grabados que hizo el propio Collaert para la Vida de santa Teresa en el que se representa a ésta acogiendo bajo su manto a Carmelitas de ambos sexos, lo que a pie de grabado explica así: *"et utriusque sexus Carmelitarum faecunda parens effecta"*⁽²¹⁾.

Una puntual defectuosa comprensión del texto de Sedulius por parte del pintor, ya fuera por su falta de dominio del latín ya por el carácter genérico e impreciso de los párrafos, ha dado origen en más de una ocasión a que sus composiciones se alejaran un tanto de la objetividad de los hechos de la historia tal como son narrados por las fuentes primitivas. Este es el caso, por ejemplo, del Grabado 6, donde Van Noort ha interpretado el *"cum honesta societate"* -cuyo significado según el contexto de la *Legenda* es de "una discreta compañía"- como la "sociedad distinguida" o la clase noble y pudiente, con lo que la fuga de Clara en la noche, acompañada tal vez tan sólo por alguno de los compañeros de san Francisco, y su posterior acogida en Santa María de los Ángeles,



tienen lugar ante los ojos de la nobleza asisiense y hasta de un pequeño grupo de niñas que llevan en sus manos cestas de rosas. Y éste también es el caso del Grabado 11, en el que, por haber prescindido Sedulius de la frase que encabeza el párrafo que toma de la *Legenda* -"Estando encerrada Clara comenzó a ofrecer la claridad de su luz a todo el mundo"- Van Noort ha enmarcado la escena en un palacio, colocando a Clara en el centro rodeada de la nobleza o personal regio. Y como fruto de una mala comprensión del texto tal vez haya que explicar también por qué arte de magia en el Grabado 14, el "*vasculum*"- "vaso" o pequeño recipiente-, con el que Clara hace el milagro de la multiplicación del aceite, se ha convertido de la mano del pintor en un tonel.

La comprensible lectura sincrónica hecha por Van Noort de los datos de la biografía de Clara que le ofrece el texto, parece haber tenido en ocasiones un peso determinante en su recreación artística de los mismos: es el caso, por ejemplo, del Grabado 7, donde un fraile sacerdote ayuda a Francisco a la tonsura y vestición de Clara, tanto por el carácter insólito del hecho de que un simple laico se arrogara el derecho de consagrar a Clara, -ya la *Legenda* pasa como de puntillas por ello-, como por la tendencia espontánea a acomodar la escena al ritual de la vestición en uso. Otro tanto vale para el Grabado 9 y, aunque en menor medida, también el 10, donde, no obstante que en el texto a pie de grabado no sea menos protagonista Clara que Inés, aquella está ausente de la vestición religiosa de su hermana. Detrás pudiera estar la normativa y praxis postridentina de la clausura entre las Clarisas, en virtud de la cual al haber colocado la escena fuera del estricto recinto de la "claustra" no podía aparecer en ella la santa.

El grabador Collaert ha dejado en las "*Icones*" una muestra de su arte y de su indiscutible genio maestro en "*la punta seca*", capaz de plasmar en el cobre, con la perfección de lo logrado, la obra de los más variados pintores y estilos, de hacer una *Vida de santa Teresa* rabiosamente barroca, y una *Vida de santa Clara* de corte clásico.

En los grabados de las "*Icones*" se aprecia su virtuosismo, recurriendo a trazos finísimos, unas veces largos, otras cortos, y otras cortísimos, casi puntos, orientados diversamente y en ocasiones cruzados, que dan la sensación de fondos negros y zonas luminosas, que convenientemente conjugadas con una serie de reflejos, confieren a sus grabados una especial riqueza cromática, y se distinguen por la perfección del dibujo, digna celebración y reconocimiento de aquella a quien la liturgia y la Bula de Canonización celebran como "*claris praeclara meritis*": Clara de Asís.

Julio Herranz ofm.



- (1) Cf. S. Gieben, *Chiara d'Assisi nell'arte grafica*, en "Collectanea Franciscana" 63, 1993, pp. 157-272. El autor presenta la reseña artística de las cerca de 400 "estampas" con imágenes de santa Clara e historias de su vida, conservadas en el Museo Franciscano de los Capuchinos en Roma.
- (2) Cf. S. Gieben, *L'iconografia di Chiara d'Assisi*, en "Chiara d'Assisi", Atti del 20 Convegno de la Società internazionale di studi francescani, Assisi 1.993, pp. 188-236.
- (3) H. Sedulius, *Historia Seraphica vitae Beatissimi P. Francisci Assisiatis, illustriumque virorum et feminarum, qui ex tribus eius ordinibus, relati sunt inter sanctos*, Antuerpiae 1613. Cf. *Henri Sedulius*, en "Dictionnaire de Théologie Catholique", tomo XIV, París 1941, col. 1767-1769.
- (4) Cf. *Een tweede uitgave van Sedulius "Icones S. Clarae"?*, en "Neerlandia Seraphica" 1929, 166-168; Gerlach van 'Hertogenboch, *De iconografie van de H. Clara in de Nederlandse Kunst*, en "Franc. Leven" 37, 1954, pp. 132-151.
- (5) S. Gieben, *La Vita di santa Chiara d'Assisi attraverso l'immagine*, en Marco Bartoli, *Chiara d'Assisi*, Istituto Storico dei Cappuccini, Roma 1989, Apéndice. Ver también : Ch. Santucci, *Le "Icones Sanctae Clarae" di Adriaen Collaert*, en "Atti Accademia Properziana del Subasio- Assisi", Assisi 1989, pp. 31-38, con 34 grabados.
- (6) No faltan autores que rechazan la identificación Henricus Sedulius y Hendrik de Vromm, como es el caso de Benjamin De Troeyer: Cf. *Sedulius Henri*, en "Dictionnaire de spiritualité", Tomo XIV, París 1990, col. 516-517.
- (7) *D. Seraphici Francisci totius evangelicae perfectionis exemplaris, admiranda historia*, Philippus Gallaeus excudit, Antuerpiae 1587.
- (8) *Imagines Sanctorum*, Antuerpiae 1602.
- (9) *Iconculae B. Joannae Francorum Reginae*, Antuerpiae (1618?)
- (10) Cf. *Noort Adam Van*, en "Diccionario Larousse de la Pintura", Tomo II, Barcelona 1987, col. 1443.
- (11) Cf. *Collaert Adrián*, en "Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana" (Espasa-Calpe), Tomo XIV, Barcelona 1929, col. 454-455.
- (12) *Vita B. Virginis Teresiae a Iesu Ordinis Carmelitarum Excalceatorum pia restauratrix*, Apud Adrianum Collardum et Cornelium Galleum, Antuerpiae 1613. Esta Vida de santa Teresa, ha tenido diversas ediciones a lo largo de los siglos, la última de ellas, hecha con ocasión del IV centenario de la reforma Carmelitana, es una edición facsímil publicada por Carlos Sanz, *Estampas de la vida de la santa Madre Teresa de Jesús, grabadas por los famosos artistas Cornelio Galle y Adrián Collaert*, Madrid 1962.
- (13) Algunos de los grabados de esta *Vida de santa Teresa* sirvieron incluso de modelos para diversos lienzos y esculturas barrocas: Cf. Emilia Montaner López, *La pintura barroca en Salamanca*, Salamanca 1987, p. 120.
- (14) Cf. S. Gieben, *Chiara d'Assisi nell'arte grafica*, números 253, 291, y 365.
- (15) Cf. S. Gieben, *Chiara d'Assisi nell'arte grafica*, números 17-19, 26, 32, 33, 139, 140, 142,...



- (16) *Vita Divi Thomae Aquinatis Othonis Veen I ingenio et manu delineata*, Antuerpiae sumptibus Othonis Venn I 1610.
- (17) *Epithome Vitae et miraculorum s. Francisci*, Antuerpiae apud M. Snyders 1632.
- (18) Paul Weerts, *Divi seraphici patris Francisci, totius evangelicae perfectionis exemplaris, admiranda historia*, Martinus Vanden Enden excudit, Antuerpiae 1646.
- (19) Cf. S. Gieben, *Chiara d'Assisi nell'arte grafica*, número 255.
- (20) Cf. I. Omaechevaria, *Escritos de santa Clara y Documentos Complementarios*, BAC, 3ª ed. Madrid 1993, pp.133-200; 421-426; 446-449.
- (21) Cf. C. Sanz, *Estampas de la vida de la santa Madre Teresa de Jesús, grabadas por los famosos artistas Cornelio Galle y Adrián Collaert*, grabado nº 19. Esta representación de santa Teresa parece ser una aplicación a la santa de lo que fue una visión suya de la Virgen: 'Otra vez, estando todas en el coro en oración, después de Completas, vi a nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco y debajo de él parecía amparamos a todas' (Santa Teresa, *Libro de la Vida*, 36, 24).



CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE SANTA CLARA

- 1193:** Nace Clara en Asís, en el seno de una de las familias de la nobleza, del matrimonio Favarone y Hortulana.
- 1198:** Es elegido Papa con el nombre de Inocencio III el Cardenal Lotario dei Conti di Segni.
- 1200:** La guerra en Asís entre pueblo y la burguesía contra la vieja nobleza feudal, obliga a la familia de Clara a exiliarse en Perusa.
- 1202:** Guerra del pueblo y la burguesía de Asís contra la ciudad de Perusa, donde se halla refugiada gran parte de la nobleza de aquél. El ejército de Asís es derrotado en la batalla de Collestrada, y Francisco de Bernardone (Francisco de Asís) es hecho prisionero.
- 1205:** Inicia el proceso de conversión de Francisco de Asís, que en la ermita de San Damián, escucha la voz del crucificado: "Francisco, repara mi iglesia que amenaza ruina".
La familia de Clara pretende unirla en matrimonio con un caballero de Asís.
- 1206:** Francisco restaura la ermita de San Damián y profetiza que ese lugar ha de ser un monasterio "en el que habitarán unas señoras por cuya vida y fama de santidad se dará gloria a Dios en toda la Iglesia".
- 1209:** Firmada la paz entre Asís y Perusa, la familia de Clara regresa a Asís.
- 1210:** Aprobada por el Papa Inocencio III la forma de vida de Francisco y sus hermanos, éstos se establecen en Asís, en la ermita de Santa María de los Ángeles" la Porciúncula, en las cercanías de Asís.
Francisco predica en iglesias y plazas de su pueblo. Entre sus oyentes está Clara, a la que interroga e interesa su forma de vida.
Rufino de Scipione, primo de Clara, decide seguir a Francisco y se hace con él "Hermano Menor".
- 1212:** Clara, después de haber renunciado en favor de los pobres a los bienes de su dote para el matrimonio, se fuga de la casa paterna en la noche del 18 de marzo, Domingo de Ramos. Francisco la acoge en la ermita de Santa María de los Ángeles y, por la tonsura, la consagra a Dios.
Después de unos días de estancia en las benedictinas del monasterio de San Pablo de las Abadesas en Bastia Umbra, de donde quieren sacarla por la fuerza sus familiares, pasa a Santo Angel de Panzo en las cercanías de Asís, en busca de una mayor radicalidad en su vida de pobreza y de formas de vida más conformes con ello. Estando aquí se le une en su nueva vida su hermana Inés que, de manos de Francisco, se consagra también a Dios.
Poco después se establece en San Damián, y recibe de Francisco la "*Forma Vitae*" o primera norma de vida para sí y sus hermanas, con la que tiene lugar su plena incorporación a la familia franciscana, después de sus tanteos monásticos y penitenciales.



- 1213:** Entra en la Orden de los "Hermanos Menores" Tomás de Celano, quien recibirá más tarde del Papa Alejandro IV el encargo de escribir la biografía oficial de la Canonización de Santa Clara, la *"Legenda Sanctae Clarae"*.
- 1215:** Como consecuencia de los acuerdos del Concilio Lateranense IV, recientemente celebrado, Clara y sus hermanas aceptan la Regla Benedictina.
Para salvaguardia de la originalidad de su inspiración y de las peculiaridades de San Damián, Clara solicita del Papa el *"Privilegio de la pobreza"*: poder vivir sin privilegios, sin rentas ni posesiones.
- 1216:** El Papa Inocencio III concede a Clara y sus hermanas el *"Privilegio de la pobreza"*.
El 16 de julio muere Inocencio III en Perugia, y es designado su sucesor en la persona del Cardenal Cencio Savelli con el nombre de Honorio III.
- 1219:** Francisco marcha a Oriente, donde el ejército de las Cruzadas combate a los musulmanes.
El Cardenal Hugolino da Constituciones para las "Damianitas": la comunidad de San Damián y los monasterios fundados bajo su inspiración.
- 1220:** Cinco "Hermanos Menores" mueren martirizados en Marruecos. Clara expresa el vivo deseo de pasar también a Marruecos en busca del martirio.
- 1223:** El Papa Honorio III aprueba la Regla de los "Hermanos Menores", que habrá de servir más tarde a Clara como base para su propia Regla.
- 1225:** Antes de emprender viaje a Rieti en busca de cuidados médicos, Francisco visita a Clara en San Damián, donde ha de quedarse por algún tiempo al haberse agravado su enfermedad, y compone parte del *"Cántico de las Criaturas"*, y una *"Exhortación cantada para Clara y sus hermanas"*.
- 1226:** Muere Francisco, en Santa María de los Ángeles, la tarde del 3 de octubre. Al día siguiente tiene lugar el traslado de su cuerpo a Asís, pasando por San Damián, donde le esperan Clara y las hermanas para darle el último adiós.
- 1227:** Muere el Papa Honorio III, el día 18 de marzo. Al día siguiente es elegido para regir los destinos de la Iglesia el Cardenal Hugolino, Cardenal protector de los "Hermanos Menores" y de las "Damianitas", con el nombre de Gregorio IX.
- 1228:** El Papa Gregorio IX, que preside en Asís, el 16 de julio, la solemne canonización de San Francisco, visita a Clara y sus hermanas en San Damián. Es probablemente en esta ocasión cuando tiene lugar el milagro de la aparición de una cruz sobre los panes al bendecirlos Clara por orden del Papa, si bien las *"Icones Sanctae Clarae"* dan el nombre del Papa Inocencio IV.



Confirmación del "*Privilegio de la pobreza*".

Inés, la hermana de Clara y compañera suya en San Damián, se traslada a Florencia para la fundación de un nuevo monasterio de "Damianitas".

1229: Beatriz, hermana pequeña de Clara, sigue sus pasos en San Damián.

En fechas poco anteriores o posteriores lo había hecho también o lo haría su madre Hortulana.

1234: Primera Carta de Clara a Inés de Praga, hija del Rey de Bohemia, consagrada a Cristo en virginidad y pobreza en el monasterio de "Damianitas" por ella misma creado.

1235: Segunda Carta de Clara a Inés de Praga.

1238: Tercera Carta de Clara a Inés de Praga.

1240: Asalto a San Damián de las tropas sarracenas, de las que se ven libres las hermanas por la intervención de Clara, ya enferma.

1241: Asedio de Vital de Aversa a la ciudad de Asís, liberada por la oración de Clara.

1243: Es elegido Papa Inocencio IV.

1246: Clara y las Hermanas de San Damián, respondiendo a la petición hecha por el Ministro General de los Menores, envían sus recuerdos sobre Francisco para la elaboración de una nueva biografía oficial del mismo.

1247: Publicación de la Regla de Inocencio IV para las "monjas encerradas de la Orden de San Damián".

1253: El Papa Inocencio IV visita a Clara en su lecho de muerte, y ante la inminencia de su partida de este mundo, el 9 de agosto, aprueba con la Bula "*Dilectis in Christo*" la Regla propia de Clara.

Dos días más tarde muere Clara en San Damián. Al día siguiente es enterrada en la Iglesia de San Jorge, en Asís, lugar del primer enterramiento de Francisco. Preside los funerales el Papa Inocencio. A finales del mismo año se inicia el proceso de canonización.

1254: Muere Inocencio IV y es elegido Papa Alejandro IV.

1255: En el mes de agosto tiene lugar la canonización de Clara en la Catedral de Agnani. El Papa Alejandro IV hace pública la Bula de Canonización: "*Clara claris praeclara meritis*".

1256: Se publica la "*Legenda Sanctae Clarae*", biografía oficial de la Canonización.

1257: Traslado de los restos de Clara a la Basílica que lleva su nombre en Asís.





HONORIUS PP. III.



S. CLARA Virgo Assisias.



GREGORIUS PP. IX.



B. HORTULANA
S. Claræ mater.

ICONES
SANCTÆ CLARÆ
B. Francisci Assisiatis
primigeniæ discipulæ
*Vitam, miracula, mortem
repræsentantes.*

SERENISSIMÆ
ISABELLÆ CLARÆ EVGENIÆ
Philippi II. Hispaniar. Regis filiæ,
Alberti Archiducis Austriæ,
Ducis Brab. &c. lectissimæ coniugi.
F. Henricus Sedulius DD.

Antuerpiæ excudit Adr. Collaert.



B. AGNES
S. Claræ soror.



INNOCENTIUS PP. IV.



B. AGNES Regis Bohemiæ filia,
Frederici II. Imperatoris sponsa.



ALEXANDER PP. IV.

Santa Clara virgen

Nació en Asís, de noble linaje. Abandonó el mundo y distribuyó sus riquezas entre los pobres. Con el consejo y la exhortación de su conciudadano Francisco, fundador de tres Ordenes, dio a la Segunda sus normas de vida, que ella observó la primera. Iluminando con su ejemplo la tierra entera, se esclareció a sí misma, verdaderamente digna de su nombre.

Esta virgen, conquistada por san Francisco, se despojó públicamente de su cabellera, según la costumbre cristiana y religiosa, y llevó una vida santísima en el monasterio de San Damián, junto a Asís.

Era la abadesa, puesta al frente de un santo grupo, pero sirvió a Dios y brilló maravillosamente ante sus hermanas con su condescendencia amorosa, con su caridad suprema, con una suma pobreza, y castigando su cuerpo, y ayunando, y velando, y orando. El enemigo del género humano la tentó frecuentemente, y ella le venció. Así, atrajo a su modo de vida a muchas vírgenes, entre ellas a su madre y a su hermana.

Unos sarracenos, al servicio del Emperador Federico II, asaltaron su monasterio, para conquistar Asís, y ella, con su entereza y su oración, suplicando ante el augustísimo sacramento de la santa Eucaristía, de la cual era devotísima, los derrotó.

Estuvo enferma durante veinte años continuos, perseverando en la paciencia, en la acción de gracias, en santas conversaciones. Partió hacia su Esposo, Cristo, el año 1253, cerca de sus sesenta años, entre las lágrimas de sus hermanas, gozosa ella, y visitada antes por la Virgen Madre. Muy afamada por sus milagros, en vida y después de su muerte, hasta en regiones remotas, el Sumo Pontífice Alejandro IV la inscribió entre las vírgenes santas.



S. CLARA VIRGO,

*Assisij nobili genere nata, mundo relicto, facultatibus in pauperes dispersis, S. Francisci cuius sui hortatu Ordinem, quem ex tribus ille Secundum virginibus sacris præscripsit, primigenia ipsa auspicata, exemplo suo totum orbem terrarum illustrans, se nomine suo dignam reuerà clarauit. Pro more Christiano et religioso, dentis publice crinibus, cum à S. Francisco virgo caperetur, præpè ab Assisio in cænobio S. Damiani sanctissimam vitam duxit. Abbatisa erat, et sacri cætus præfecta: nihilominus obsequio, summâ caritate, summâ paupertate, corporis maceratione, ieiunijs, vigilijs, orationibus Dño seruans, hostem generis humani sæpe tentata superans, sororibus suis mirum in modum præluxit: ita vt multas virgines, vna etiam matrem et sororem pertraheret ad imitatio-
nem sui. Cuius virtute et precibus Saraceni sub Frederico II. Imperatore merentes, cum exitio Assisij et monasterij sui imminerent, orante illâ ad Augustissimum S. Eucha-
ristiæ Sacramentum, cui deuotissima fuit, prosligati sunt. Viginti annorum continuato languore, in patientiâ, gratiarum actione, et sanctis colloquijs perseverans, sororibus lachrymantibus ipsa læta, visitata prius a Virgine Matre, ad Christum sponsum suum dicebat. A.º. ∞. CC. LIII. ætatis circiter LX. quam Alexander IV. Pont. Max. miraculis viuam et mortuam longè clarissimam, inter sanctas virgines recensuit.*

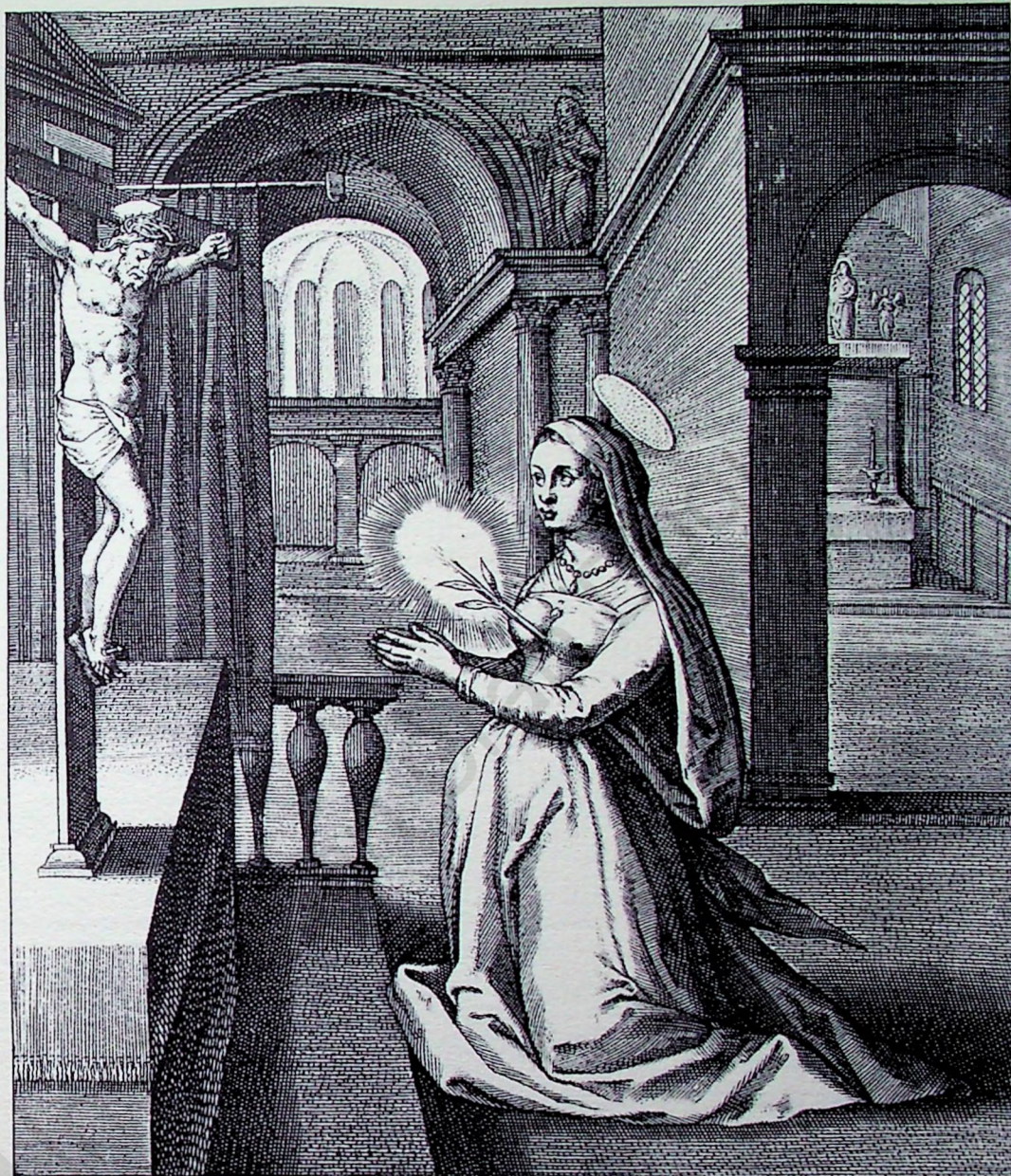
Adrian. Collaert sculp. et excudit.

Estando encinta la madre de santa Clara, la bienaventurada Hortulana, suplicó al Crucificado, ante la cruz, que la sacara con bien de los peligros del parto, y oyó una voz:

No temas, mujer, pues alumbrarás felizmente una luz que iluminará con mayor claridad el mundo entero.

Cuando nació su hijita, mandó que la llamaran Clara.

(Cf. Legenda 2)



B. Hortulana S. CLARÆ mater, parturiens cum
ad crucem crucifixum oraret, ut se de partus
periculo salubriter expediret: vocem audiuit; ne
paucae mulier: quia quoddam lumen salua parturies,
quod ipsum mundum clariùs illustrabit: unde
natam filiolum CLARAM vocari iussit. Vitæ cap. 1.

Santa Clara se gozaba de alargar su mano a los pobres, y con la abundancia de su casa suplía la escasez de muchos. Y, para que su sacrificio agradara más a Dios, privaba furtivamente a su cuerpecito de los alimentos finos y, enviándolos a escondidas por medio de otros, vigorizaba los estómagos de las gentes ínfimas de la ciudad.

(Cf. Legenda 3)



S. CLARA extendebat libenter ad pauperes manum suam, et de abundantia domus suae supplebat inopiam plurimorum. Et ut suum sacrificium gratius esset Deo, proprio corpusculo delicata subtrahebat cibaria, clamque per internuntios mittens, reficiebat viscera pupillorum. *Vita cap. 2.*

Era muy aficionada a la santa oración; en ella, rociada frecuentemente con la fragancia de lo alto, se introducía paso a paso y con diligencia en la vida espiritual. Y, al no disponer de otro medio con el que llevar la cuenta de sus oraciones, contaba ante Dios sus breves plegarias mediante unas piedrecitas.

(Cf. Legenda 4)



*Sanctæ orationis studium habebat amicum:
 ubi sæpius odore bono respersa, paulatim vitam
 cœlibem actitabat. Et quia signacula non
 habebat, quorum evolutione diceret orationes:
 congerie lapillorum suas oratiunculas Do-
 mino adnumerabat. Vite cap. 2.*

El bienaventurado Padre Francisco la anima a menospreciar el mundo, probándole con frases ardientes la insatisfacción de sus atractivos y la vacuidad de sus promesas. Y deja caer en sus oídos la dulzura del desposorio con Cristo, y la persuade a reservar para este bendito Esposo la perla de su virginidad.

(Cf. Legenda 5)



Hortatur eam B. Pater Franciscus ad mundi contemptum: Speciem sæculi aridam, et Spem vanam viuo sermone demonstrans. Instillat auribus eius dulcia connubia Christi; suadens virginalis pudicitiae margaritam beato illo Sponso seruandam. Vitæ cap. 3.

Llegó el Domingo de Ramos. La joven, vestida con sus mejores galas, espléndida de belleza entre el grupo de las damas, entró en la iglesia con todos. Al acudir los demás a recibir los ramos, Clara, con humildad y rubor, se quedó quieta en su puesto. Entonces, el obispo se llegó a ella y puso la palma en sus manos

(Cf. Legenda 7)



*Palmarum die, in turbâ dominarum, splendore
 festiuo, puella præradians, cum reliquis intrat
 ecclesiam: vbi ceteris ad ramos concurrentibus,
 dum CLARA præ verecundiâ, suo in loco maneret
 immota: Pontifex ad eam accedens, palmam
 eius manibus præbuit. Vita cap. 4.*

La noche de ese día, cumpliendo su ilusionado anhelo y el plan fijado por san Francisco, se fugó, con una discreta compañía, dejando a sus espaldas la casa, la ciudad, la familia. Y apresuradamente se dirigió a Santa María de la Porciúncula. Allí estaban los hermanos ante el altarcito, en vela santa, y recibieron con antorchas a la Virgen Clara.

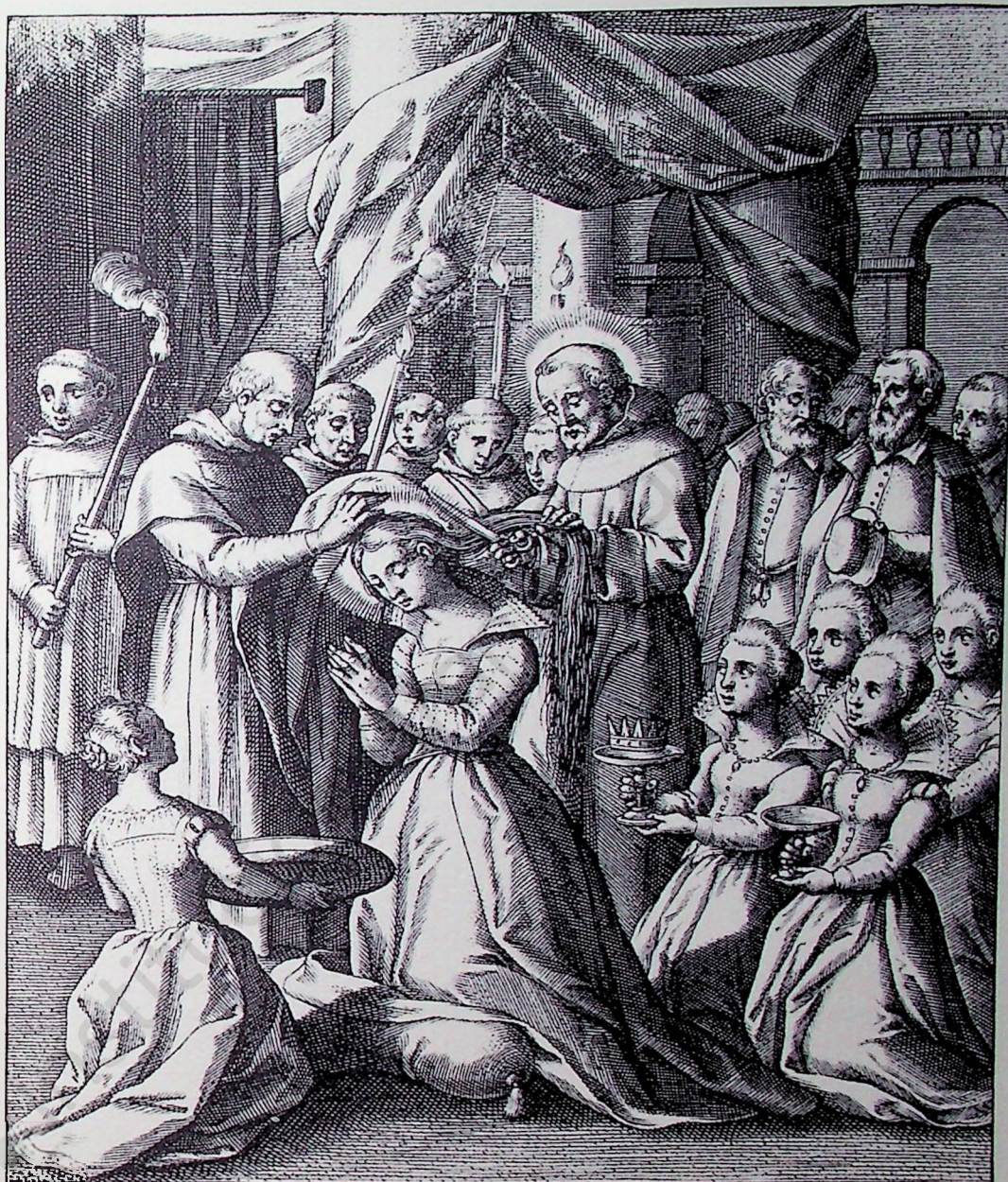
(Cf. Legenda 7-8)



*Nocte sequente ad S. Francisci mandatum, optatam
fugam cum honestâ societate aggreditur; domo, ciuitate,
et consanguineis derelictis, ad S. Mariam de Porti-
unculâ festinavit: vbi Fratres in aulâ Dei sacras
excubias obseruantes, Virginem CLARAM cum
luminaribus receperunt. Vitæ cap. 4.*

La bienaventurada Clara había tomado la decisión de servir a Dios en pobreza, y distribuyó limosneramente entre los pobres todos sus bienes, haciéndolo como un obsequio a Cristo. Así, desechando lo sórdido de Babilonia, dio al mundo un libelo de repudio. Y el bienaventurado Francisco, ante el altar de la bienaventurada Virgen, le cortó la cabellera y la vistió con el hábito religioso.

(Cf. Legenda 8 y 13, y Bula de Canonización 6)



B. CLARA, cum soli Deo in paupertate famulari decreuisset: cuncta sua bona obsequio Christi deputans, in eleemosynas pauperum dispersit. Ita reiectis sordibus Babylonis, mundo libellum repudij mittens, ad altare B. Virginis a B. Francisco tonsis criminibus sacram vestem accepit. Vite cap. 4. Bull. Canoniz. §. 2.

Acuden veloces sus amigos, y con la fuerza y la violencia, y con sus consejos astutos, y con halagos y promesas, tratan de disuadirla para que se vuelva de ese innoble modo de vida. Pero ella se agarra a los manteles del altar, descubre y les muestra su cabeza tonsurada, y les deja bien claro que nada ni nadie la arrancará en adelante del servicio de Cristo.

(Cf. Legenda 9)



*Adcurrentes amici, violentiæ impetum, venena
consiliorum, blanditias adhibent promissionum, suaden-
tes ab huiusmodi vilitate discedere. At illa pannos
apprehendens altaris, caput denudat attonsum,
firmans se nullatenus à Christi seruitio
ulterius auellendam. Vita cap. 5.*

A los dieciséis días de la conversión de Clara, su hermana Inés, inspirada por el Espíritu Santo, va presurosa donde su hermana, y le manifiesta su decisión de vivir como ella, consagrándose también totalmente al Señor. Y Clara, abrazándola jubilosamente, exclama:

¡Gracias a Dios, queridísima hermana, pues me ha otorgado lo que le pedía, deseosa de tu bien!

(Cf. Legenda 24)



Post sedecim dies à conuersione S. CLARÆ, Agnes
 eius soror, diuino afflata spiritu, properat ad Sororem,
 volens et ipsa penitus, ad exemplum Sororis,
 Domino deservire: quam illa gaudenter amplectens,
 Gratias, inquit, ago Deo, dulcissima Soror, quod
 me de te sollicitam exaudiuit. *Vite cap. 16.*

La propia madre de santa Clara, Hortulana, tan dedicada a las obras de piedad, siguió con devoción las huellas de su hija, y abrazó la Forma de vida dada a la bienaventurada Clara por san Francisco; y en ella consumió gozosamente sus días esta óptima "Hortelana", que produjo tal planta en el huerto del Señor.

(Cf. Bula de Canonización 8, Legenda 33)



*Regulam B. CLARÆ viuendi, à S. Francisco
præscriptam, mater S. CLARÆ Hortulana,
pijs intenta operibus, ipsius natæ sequendo vestigia,
deuotè suscepit: in quâ hæc optima Hortulana, quæ
in horto Dominico protulit talem plantam, concludit
feliciter dies suæ. Bulla Canoniz. d. 2. Visæ cap. 21.*

Se difundió por el orbe la santidad de la virgen Clara, y la fama de sus virtudes conquista las casas de ilustres señoras, los palacios de la nobleza y hasta las mansiones de las reinas. Lo más cimero de la aristocracia se inclina a seguir sus pasos y, postergado el orgullo de la sangre, se abaja a vivir en santa humildad.

(Cf. Legenda 11)



Sparsâ per orbem, Virginis CLARÆ sanctitate, replet
fama virtutum cius, dominarum ædes illustrium, attingit
DucisBarum palatia, ipsarum quoq; penetrat penetralia
Reginarum. Flectitur nobilitatis apex ad eius
sectanda vestigia, à superbi sanguinis genere, sanctâ
humilitate degenerans. Vita cap. 7.

Ella procuró desde un principio levantar el edificio de todas las virtudes sobre la base de la santa humildad. No desdeñó ninguna faena propia de sirvientas: muchas veces vertía el agua sobre las manos de sus hermanas (para que se lavasen), les servía en el comedor, y frecuentemente lavaba los pies de las que servían al monasterio y, luego de limpiárselos, se los besaba.

(Cf. Legenda 12)



Hæc in fundamento sanctæ Humilitatis, virtutum omnium fabricam studuit ab initio collocare. Nullos famularum respuit actus, cum plerumq3 sororum manibus aquam infunderet, comedentibus ministraret, famularumque pedes sæpius ablueret, et ablutis oscula imprimeret. Vita cap. 2.

Una vez que no había para comida de las hermanas más que medio pan, mandó que se partiera en porciones y se repartiera entre todas. Y Aquel que es el Pan vivo (Jn. 6,51), multiplicó el medio pan en las manos de quien lo partía, y llegó sobradamente para alimentar a todas.

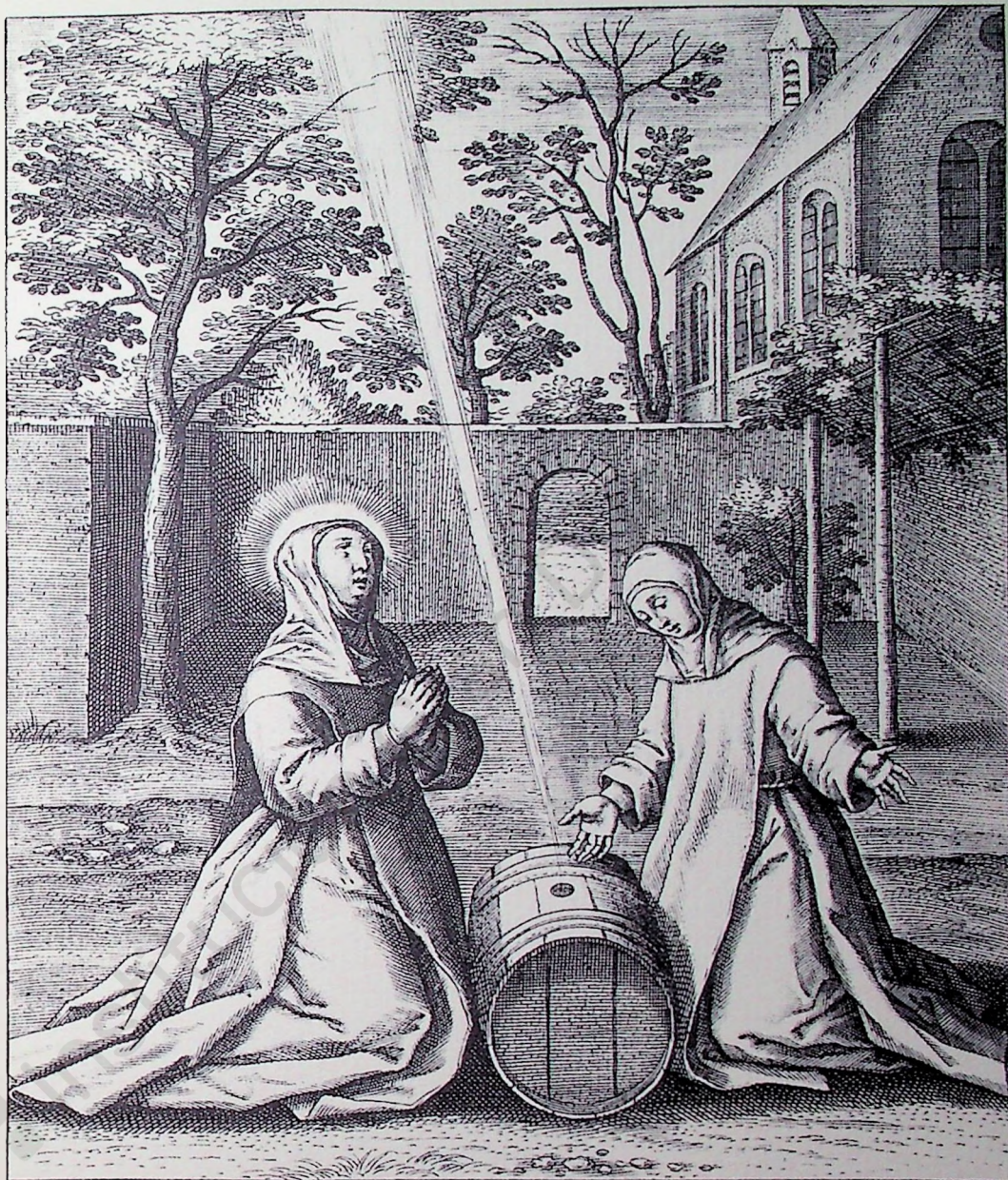
(Cf. Bula de canonización 16 y Legenda 15)



Cum aliquando non nisi unus panis dimidiati frustum
 pro refectiōe Sororū haberetur, iussit in frusta dis-
 tribui, et Sororibus dispensari: quam inter manus
 frangentis ille, qui viuus est panis, in tantum mul-
 tiplicauit, vt quinquaginta Sororibus pro refectiōe
 abunde sufficeret. *Bulle Canonizat: §. 9. Vita cap. 10.*

Otra vez lo que faltó a las vírgenes pobres para su sustento fue el aceite. Santa Clara lavó la vasija (y la puso en el lugar de costumbre, para que el hermano limosnero la tomara), a fin de mendigar. Fiada de la ayuda del Señor, oró en socorro de sus necesitadas hijas, y mereció que el recipiente apareciera milagrosamente lleno de aceite.

(Cf. *Legenda* 16)



*Pauperibus Virginibus oleum ad victum neces-
sarium aliquando defecerat: S. CLARA cum
vasculum lauans præparasset oleo mendicando;
freta diuino auxilio, precibus in solamen pau-
perum filiarum, cælitus oleo repletum vasculum
meruit accipere.*

— Vitæ cap. 11.

En una ocasión san Francisco recibió a la bienaventurada Clara para comer juntos, entorno a una mesa preparada en el suelo. Y de los labios del bienaventurado Francisco brotaba una conversación de puro fuego divino. Y santa Clara y todos los acompañantes quedaron arrebatados en éxtasis, con los ojos y las manos elevadas al cielo. Y a las gentes vecinas les pareció que el convento ardía en llamas, y corrieron a apagar el incendio.

(Cf. Florecillas 15)



S. Franciscus cum semel B. CLARAM excepisset conuiuio, mensâ humi stratâ; diuinis B. Patris igneisque sermonibus S. CLARÂ, cunctisque socijs in mentis excessum supra se raptis, oculis ac manibus in cælum erectis, visus est accolis ad incendium restinguendum accurrentibus, conuentus ardere. Com. in cap. 3.

En lo profundo de la noche, la bienaventurada Clara lloraba de devoción. Y se le apareció el ángel de las tinieblas en figura de un niño negro, que le susurró:

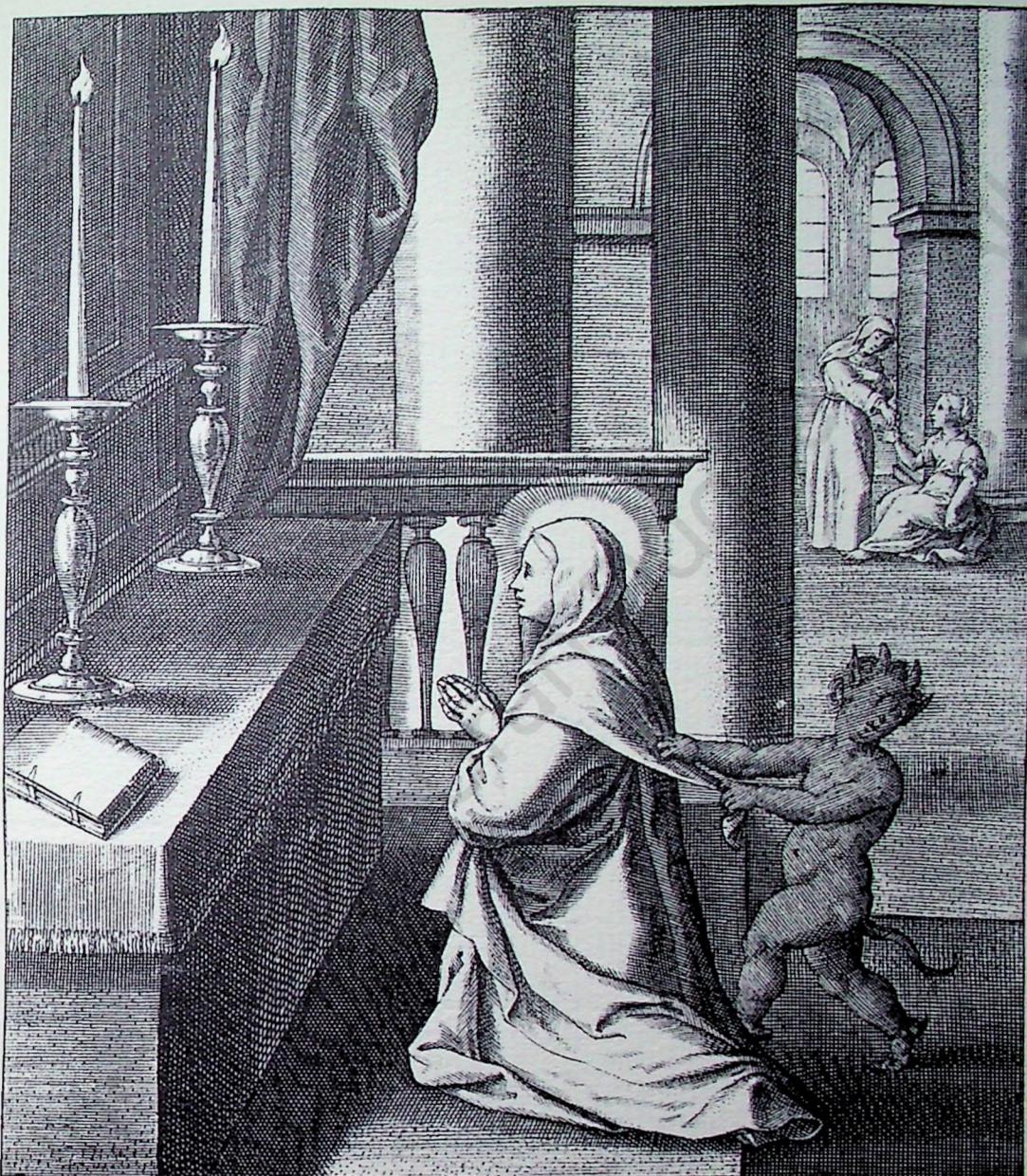
- No llores tanto, que te vas a quedar ciega.

Al instante le replicó ella:

- No quedará ciego quien ha de ver a Dios.

Y el taimado, abochornado, desapareció.

(Cf. Legenda 19)



*Lachrymanti, profundâ nocte, B. CLARÆ astitit
angelus tenebrarum, formâ nigri pueruli insusurrans;
Ne tantum plores: quoniam cæca fies, cui cum
illico responderet; cæcus non erit, qui Deum videbit;
confusus ille veterator discessit. Vita cap. 13.*

El ejército del emperador Federico II intentó tomar Asís. En su tropa militaban soldados sarracenos. Y éstos entraron al asalto en el monasterio de santa Clara, llamado de San Damián. La bienaventurada virgen se hizo traer el cofrecito en que se reservaba el Cuerpo del Señor, se colocó ante él y enfrente de los enemigos, se postró orando ante el Señor ..., y los hizo huir del monasterio.

(Cf. Legenda 21-22)



Cum exercitus Frederici Imperatoris Secundi, cui Saraceni militabant, urbem Assisium tentasset; in S. CLARÆ monasterium, quod S. Damiani vocabatur, irrupuerunt Saraceni. Beata Virgo prælatâ pixide, in quâ Christi corpus seruabatur, se sistens aduersus hostes, Domino prostrata, illos precibus à suo profligauit cœnobio. Vita cap. 14.

En otra ocasión, Vidal de Aversa, jefe del ejército del emperador Federico, cercó Asís con un riguroso asedio, amenazando que no cejaría hasta conquistar la ciudad. Santa Clara, con todas sus hermanas, se cubrió de ceniza y se entregó a la oración. Y aquel altanero y ambicioso, contra lo que se había juramentado, abandonó el cerco de la ciudad y no volvió a castigar en el futuro aquella región.

(Cf. Legenda 23)



Vitalis Auerfianus, Dux exercitus Imp. Frederici, Assisium obsidio premens, non cessurum se minatur, nisi ciuitate potitus. S. CLARA cum Virginibus suis ad cineres et preces conuersa, ita totum dissoluit exercitum, vt ille superbus contra vota sua discederet, et terram illam vltcrius non vexaret. Vita cap. 15.

Enseña a las novicias a llorar a Cristo crucificado, y no sólo con razones, sino de obra: pues muchas veces, mientras les habla, y sin esperar al fruto de su exhortación, sus ojos son dos fuentes de lágrimas. Entre las horas litúrgicas del día, las que rezaba con más vivo sentimiento de dolor, eran la de Sexta y la de Nona, inmoliándose ella con el Señor inmolado.

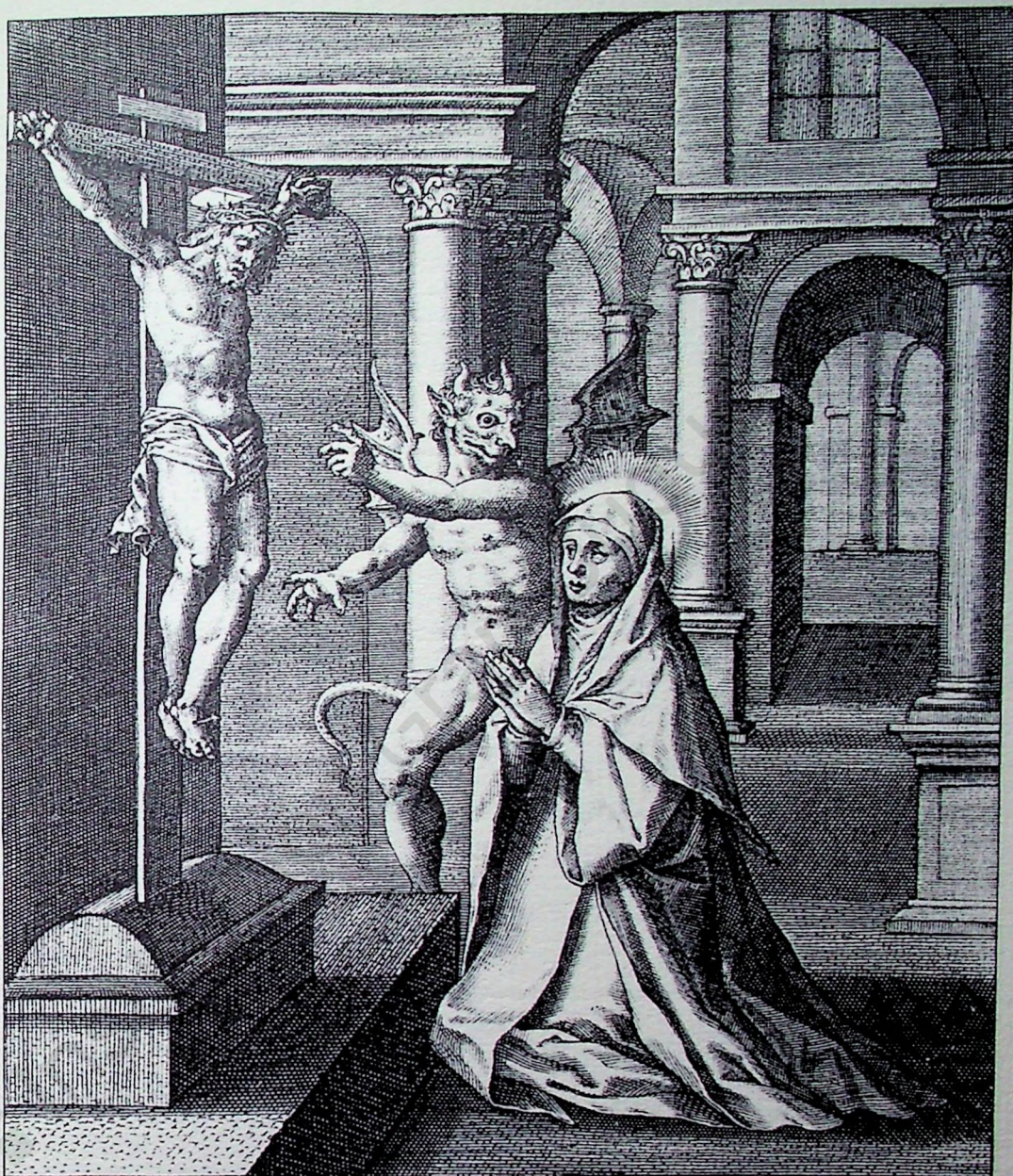
(Cf. Legenda 30)



*Docet Nouitias Christum plangere crucifixum, et quod
 verbis docet, opere commonstrat. Sæpe cum ad hæc
 hortaretur, præueniebat verborum exitum profluvium
 lachrymarum. Inter horas diei, Sextâ, et Nonâ,
 maiori afficiebatur compunctiõne, vt cum immo-
 lato Domino, etiam ipsa immolaretur. Vita cap. 20.*

El diablo, enemigo de la cruz de Cristo, atormenta más violentamente a los amigos de la cruz. Encontró una vez a santa Clara orando en su celda, a la hora de Nona, ante el Crucifijo. No pudo soportar el poder de su oración, y le golpeó la cara con tal furia que le dejó los ojos inyectados de sangre y cárdenas las mejillas.

(Cf. Legenda 30)



Crucis Christi hostis diabolus, amicos crucis
 summopere diuexans, cum aliquando S. CLARAM,
 ad horam. Nonam in cellulâ Crucifixo suppli-
 cantem reperisset: precum vim non ferens, tam
 validè maxillam eius percussit, ut oculos san-
 guine, genas liuore suffunderet. Vita cap. 20.

Una buena mujer, de la diócesis de Pisa, vino un día a dar gracias a Dios y a santa Clara pues, por los méritos de ésta, había sido liberada de cinco demonios. Y decía que, al salir expulsados, los mismos diablos confesaban que las oraciones de Clara les achicharraban, obligándolos a desalojar aquel lugar de su posesión.

(Cf. Legenda 27)



Mulier quædam Pisanae diocesis deuota, venit aliquando, vt Deo et S. CLARÆ gratias ageret, quod eius meritis à quinque dæmonijs liberata fuisset. fatebantur autem in sui expulsionẽ dæmonia, quod se, orationes S. CLARÆ incenderent, et ex possesso vasculo deturbarent. Vit. cap. 17.

Un compañero de san Francisco padecía de accesos de locura. Y san Francisco se lo mandó a Clara, con el encargo de que ésta trazase sobre él la señal de la cruz y lo tornara cuerdo. Lo tomó ella a su cuenta, obedeciendo filialmente el mandato de su padre san Francisco. Lo hizo recostarse y dormir brevemente en el lugar donde solía orar ella. Al levantarse poco después, se encontró sano y regresó a su convento.

(Cf. Legenda 32)



S. Franciscus de fratribus vnum, nomine Stephanum, dementiâ laborantem ad S. CLARAM misit, vt ab eâ signo Crucis signatus, fieret compos mentis. Consignauit eum Obedientiæ filia patris iussu, et in loco vbi solebat orare, fratrem parum dormire fecit; qui paulo post exsurgens sanus redijt. Vit. cap. 21. §. 1.

Santa Clara, que amaba la cruz de Cristo y la llevaba ella misma con amor, la utilizaba como signo de vida: trazando la señal de la cruz curó a varios niños de distintos males, y devolvió la salud a sus hermanas en casos de fístulas, hidropesía y otras enfermedades graves; hizo oír a las sordas y hablar a las mudas.

(Cf. Legenda 32-35)



*S. CLARA amatrix Christi Crucis et baiula,
adhibito viuificæ Crucis signo, pueros varijs morbis
affectos sanauit, sorores suas à fistulis, hydropisi,
alijsq; grauibus infirmitatibus recurauit. Surdas
fecit audire, mutas loqui. Vita cap. 21.*

Visitó una vez a la bienaventurada Clara el Papa Inocencio IV, atraído por su santidad. Se intercambiaron divinas palabras, dialogaron muy provechosamente sobre temas celestiales. Llegó la hora de comer, y santa Clara le suplicó al Papa que bendijese los panes puestos sobre la mesa; pero el Papa le mandó por obediencia a santa Clara que los bendijese ella. Y en los cincuenta panes quedó impreso el signo de la cruz.

(Cf. Florecillas 33)



Innocentius PP. Quartus, sanctitate B. CLARÆ permotus, illam aliquando inuisens; post diuinos sermones, et de rebus cælestibus saluberrima colloquia; cum horâ prandij, S. CLARA petisset à Pont. mensæ panes appositos benedici; atq; ille per obedientiam S. CLARÆ benedicere iussisset: in quinquaginta panibus Crucis signum impressum fuit. Commentar. ad vitam S. Clare in cap. 21.

La bienaventurada Hortulana, madre de santa Clara, sirvió al Señor con ella en el mismo monasterio. Trajeron a santa Clara, para que lo curase, a un niño de Perusa, enfermo de un ojo. Y Clara hizo sobre él la señal de la cruz, pero mandó que se lo llevasen donde la bienaventurada Hortulana, y que ésta lo signase también con la señal de la cruz. Y el ojo del niño quedó sano. Y la hija decía que había sido por los méritos de su madre, y la madre replicaba que había sido un milagro de su hija.

(Cf. Legenda 33)



B. Hortulana S. CLARÆ mater, in eodem cœno:
 bio cum filia Deo seruiens; cū Perusinus puer
 ex oculo laborans, pro curatione, S. CLARÆ præsen:
 tatus, et ab eā Cruce signatus; deniq; eius iussu ad B.
 Hortulanam fuisset adductus, et illa puerū signo S. Crucis
 consignasset: mox oculus sanatus fuit. filia, matris id merito
 tribuit, mater in filiam miraculum regessit. *Vita cap. 21. §. 3.*
 25.

A santa Clara le encantaba escuchar la palabra de Dios. Les predicaba una vez, a ella y a las demás sagradas vírgenes, Fray Felipe de Atri. Y una de las hermanas, con inefable gozo, vio -y durante una gran parte de la plática- junto a santa Clara un Niño preciosísimo, que le mostraba ostensiblemente su complacencia.

(Cf. Legenda 37)



F. Philippus ab Adriâ, cum sacris virginibus concionaretur, vnâ S. CLARÆ, verbi Dei audiendi cupidissimæ: visus est speciosissimus quidam puer S. CLARÆ assistere, et per magnam prædicationis partem, suis eam gratulationibus oblectare, idque magnâ videntis suauitate. Vita cap. 23.

Casi veintiocho años estuvo santa Clara postrada por la enfermedad. Cercana ya su muerte, la visitó el Cardenal de Ostia, y la alimentó con el sacramento del Cuerpo del Señor. También fue a verla el Papa Inocencio IV. Y, pues su vida había hecho de ella la mujer suprema de su tiempo, al presidir la misa funeral, no dudó en proclamarla en su muerte digna de veneración.

(Cf. Legenda 39-41 y 47)



Viginti circiter annis octo, morbo decumbentem S. CLARAM Cardinalis Ostiensis inuisens, Dominici corporis pavit Sacramento. quam item Innocentius PP. Quartus sub mortem visitauit. Nam cuius supra fœminas illius æui probauerat vitam: non dubitauit mortem Pontificiâ præsentia venerandam. Vite cap. 25 et 26.

Agonizaba santa Clara. Estaban presentes los hermanos y las hermanas. Y se vio que entraba allí una procesión de vírgenes engalanadas, vestidas de blanco, llevando coronas de oro. Destacaba entre ellas, con mucha mayor gloria, la Virgen de las vírgenes; la cual abrazó a santa Clara, y, asistida por otras vírgenes, la cubrió con un velo de maravillosa hermosura.

(Cf. Legenda 45-46)



*Animam agente B. CLARA, fratribus adstantibus cum
sororibus, visa est in albis vestibus, virginum ornatarum
intrare processio, aurea sarta gestantium: et inter illas
longè gloriosior virginum Regina: quæ cum S. Claram
complexa fuisset, miræ pulchritudinis pallium ei
obtulit, virginibus ministrantibus. Vita cap. 27.*

Fallecida santa Clara, se le hicieron las honras fúnebres que merecía. Las presidió el Sumo Pontífice, acompañado de cardenales y prelados. Y el Cardenal de Ostia tomó como lema "la vanidad de las vanidades" y, en una predicación que dejó fama, exaltó a santa Clara como excelsa despreciadora de la vanidad del mundo.

(Cf. *Legenda* 47)



*Iusta cum fierent exsequiarum S. CLARÆ
post eius excessum, consedente Pontifice cum
coetu Cardinalium et Prælatorum, Cardinalis
Ostiensis, à Vanitate vanitatum sumptâ dicendi ma-
teria, vanitatis mundanæ S. CLARAM egregiam con-
temptricem nobili prædicatione dilaudavit. Vitæ cap. 28.*

Los funerales de santa Clara se celebraron con majestuosidad. Entre cánticos y alabanzas, su cuerpo fue llevado del monasterio de San Damián a la iglesia de san Jorge, para enterrarlo allí donde había sido inhumado al principio el cadáver del padre san Francisco. De este modo, el mismo que le había indicado, viviendo, el camino de la vida, le preparó también, con una especie de presagio, el lugar de su sepultura.

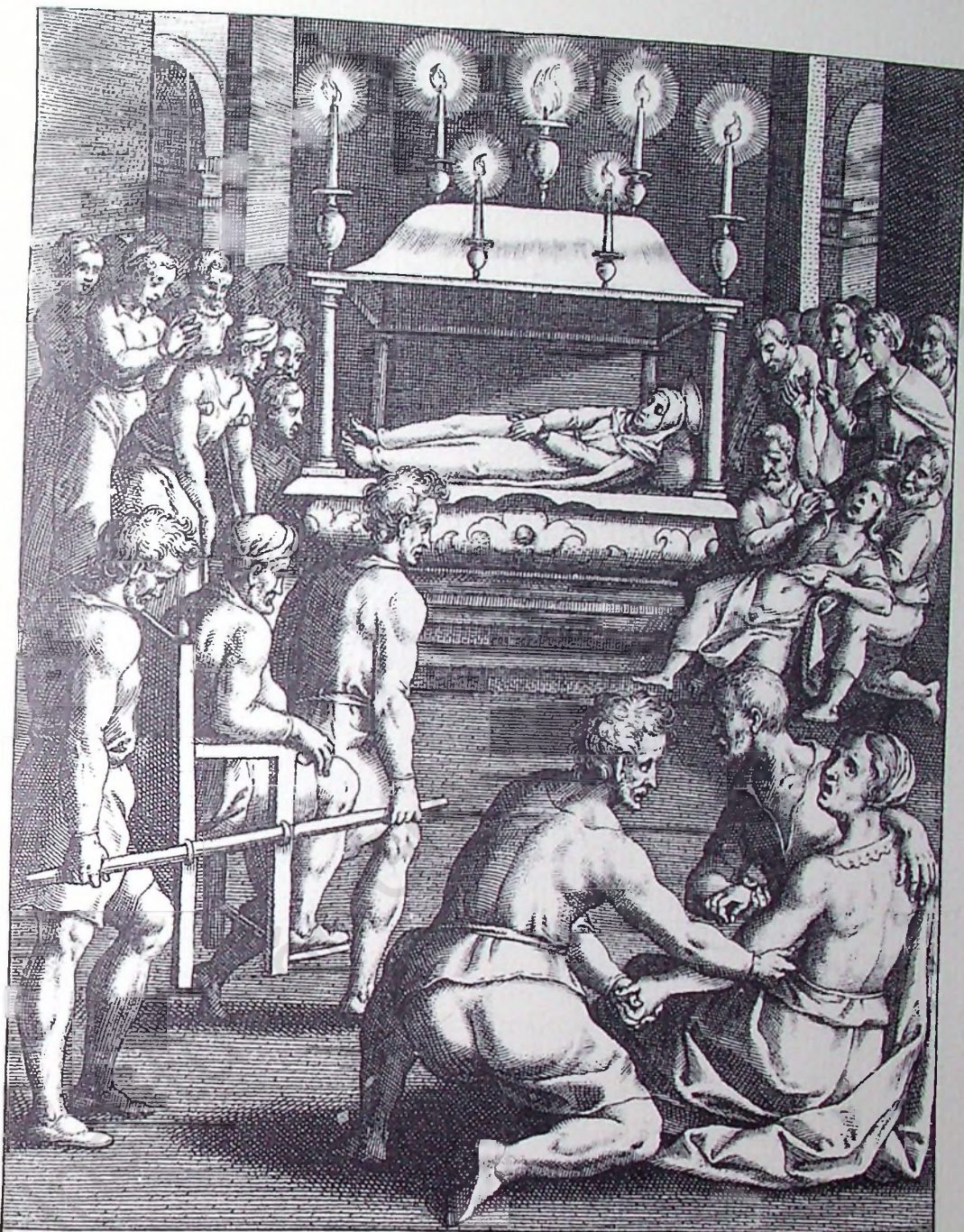
(Cf. Legenda 48)



Funus S. CLARÆ, magnâ pompâ, magno multorum concursu, cum hymnis et laudibus, à cœnobio S. Damiani, elatum est Assisum, in templo S. Georgij tumulandum, ubi S. P. Francisci corpus conditum fuerat. Ita, qui viam vitæ, viuenti præmonstrauit, etiam mortuæ locum, quodam præsagio, præparauit. Vitæ cap. 28.

La prueba de la santidad de los bienaventurados son los milagros. Y por eso Dios nuestro Señor ensalzó a santa Clara con afamados portentos, no sólo durante su vida, sino también después de su muerte: junto a su sepulcro recobraron la salud posesos del demonio, dementes vesánicos, epilépticos, cojos, ciegos, contrahechos, y otros afectados de diversas enfermedades; y, por su intercesión, fueron recuperados unos niños raptados por los lobos.

(Cf. *Legenda* 49-61)



Miracula Beatorum sanctimonice sunt argumenta. Quamobrem Dñs Deus S. CLARAM non solum in vitâ sed et post excessum illustribus miraculis nobilitavit. Energumeni ad eius sepulchrum liberati. furiosi, epiteptici, claudi, cæci, incurui, varijs morbis grauari, sanati et restituti sunt. Pueri a lupis rapti, erepti. Vitæ cap. 29.

A esta santa Clara, clarísima en vida con la aureola de todas las virtudes, y resplandeciente por sus estupendos prodigios mientras vivió y después de su muerte, la declaró santa en la tierra el Papa Alejandro IV, amigo de toda santidad, luego de la consulta y aprobación de los eminentísimos cardenales de la Iglesia, con la máxima solemnidad.

(Cf. Legenda 62)



*Alexander PP. Quartus, omnis sanctitatis amicus,
S. CLARAM in vitâ, omnium coronâ virtutum clarissimam,
et à morte stupendis miraculis, vt in vitâ, coruscantem,
sententiâ Procerum Ecclesiæ clarificandam in terris,
maximâ celebritate retulit inter Diuos. Vitæ cap. 30.*



Institución Gran Duque de Alba

INDICE

Presentación	VII
Introducción	IX
Cronología de la vida de santa Clara	XXI
Frontispicio	XXV
Grabado introductorio	XXVII

Láminas biográficas

1. Nacimiento de santa Clara.
2. Lo suyo, para los pobres.
3. Su afición por la oración.
4. Francisco la exhorta a desposarse con Cristo.
5. La palma del Domingo de Ramos.
6. Fuga en la noche.
7. Su renuncia y su entrega.
8. Persecución de sus parientes.
9. Se fuga también su hermana.
10. Se les une su madre.
11. Conquistas de la santidad de Clara.
12. Como una sirvienta.
13. Multiplicación del pan.
14. El milagro del aceite.
15. El convite de fuego.
16. "No quedará ciego quien ha de ver a Dios".
17. Hace huir a los sarracenos.
18. Salva de nuevo a la ciudad.
19. Enseña a llorar a Cristo Crucificado.
20. Una bofetada del diablo.
21. Liberación de una posesa.
22. Curación de un hermano alocado.
23. Taumaturga con la señal de la cruz.
24. La cruz de los panes.
25. Porfía entre madre e hija.
26. Santa Clara con el Niño.
27. La enferma ilustremente visitada.
28. Le visita la Virgen de las vírgenes.
29. Funerales de santa Clara.
30. Inhumada donde san Francisco.
31. La prueba de los milagros.
32. Su canonización.



SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LOS
TALLERES DE LA IMPRENTA IMAGEN
GRÁFICA DE ÁVILA, EL DÍA 16 DE
ABRIL DE 1994, ANIVERSARIO
DEL NACIMIENTO DE LA
ORDEN FRANCISCANA



Institución Gran Duque de Alba



INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA
ÁVILA